

TEXTO 1: ¡AY, CARMELA!**(Sanchís Sinisterra)****CARMELA:**

¡Paulino!... (Lo ve y acude a su lado.) ¿Qué haces, Paulino? ¿Estás...? (Iba a despertarle, pero se contiene.) Dormido, sí: pobre hijo. Lo cansado que debes de estar... (Mira a su alrededor, sale de escena y vuelve al momento con la bandera republicana. Le cubre con ella.) No vayas a coger frío... Con este invierno que no se acaba nunca... (Le mira, pensativa.) Dichoso tú, que por lo menos puedes dormir algún rato. Yo, en cambio, ya ves: todo el santo día... o la noche... o lo que sea esa cosa gris, más despierta que un centurión. Lo bonito que era eso de sentir el picor en los ojos, y luego la flojera por todo el cuerpo, y arrebujarse en la cama, o donde fuera, y dejar que se te llevaran las olitas del sueño, como decía mi abuela Mamanina... ¿Dónde estará ahora? ¿Me encontraré con ella... y con mi padre... y con mi tío el Cucharillas y su mujer... y con Ramón el Risicas, mi primo, y...? ¡Vaya familia de muertos me ha tocado! Claro, que no me extraña: con la ración de miseria que nos tocó en la vida... Y aún decía doña Antoñona, la cacica: «Qué fuerza tienen los pobres: todo el día segando con sólo un limón y un par de algarrobos, y nunca se mueren...». La madre que la parió... Ella y su familia, seguro que siguen vivos, y contentos, y gordos...(Queda pensativa.) ¡Qué raro!... Ya casi no puedo sentir envidia, ni rabia, ni... (Se concentra y se esfuerza.) ¡Doña Antoñona, cara de mona! ¡Don Melitón, amo cabrón!... (Se «ausculta» en busca del sentimiento correspondiente.) Muy poco, casi nada... ¿Y pena? A ver... (Se concentra.) ¡No te vayas, Mamanina! ¡No teme mueras ! (Se «ausculta».) Bueno, sí: aún me queda pena...¿Y miedo? (Se concentra.) ¡Los civiles! ¡Que vienen los civiles! ¡Todos al barranco, deprisa!... (Se «ausculta».) No, de miedo, nada... ¿Y de... aquello? (Mira a PAULINO, se concentra.) ¡Dale, Paulino, no te pares! ¡Dale, dale, más... ahora...! (Se «ausculta».) Psche... No gran cosa... ¡Qué lástima, Paulino! Con la de gustos que me dabas... Como cuando me lo hacías cantando aquello de: "¡Ay, mamá Inés! ¡Ay, mamá Inés! Todos los negros tomamos café." (PAULINO se remueve y masculla algunas palabras entre sueños.) Vaya: parece que el señor se quiere despertar. En buena hora sea...

TEXTO 2: LA SEÑORITA JULIA**(August Strindberg)****LA SEÑORITA:**

Eso lo dice por decir... Y además, ¡mis secretos los conoce ya todo el mundo! Mire, mi madre no era de familia noble, sino de una familia muy humilde.

Fue educada en las doctrinas de la igualdad, la emancipación de la mujer y esas cosas, características de aquellos tiempos, y tenía una extraordinaria aversión al matrimonio.

Por eso cuando mi padre pidió su mano le contestó que nunca sería su esposa, pero que él podría ser su amante.

Él le explicó que no tenía gana de ver que la mujer que amaba gozase de menor consideración social que él.

La explicación de ella que la consideración social la traía sin cuidado y la intensidad de la pasión que él sentía por mi madre contribuyeron a que aceptase las condiciones impuestas.

Pero él quedó entonces excluido del círculo de sus amistades y se vio reducido a su vida doméstica, lo que obviamente le creaba una cierta insatisfacción.

Yo nací -por lo que he podido deducir- contra la voluntad de mi madre. Y entonces ella decidió hacer de mí un ser primitivo, educarme como se educan los niños salvajes en la selva, al margen de la corruptora civilización.

Además tenía que aprender todo lo que aprendían los chicos, porque yo iba a ser el ejemplo viviente de que la mujer puede hacer lo mismo que el hombre...., Y en la finca ponían a los hombres a hacer los trabajos de las mujeres y las mujeres los de los hombres...

Por fin mi padre debió despertar de su encantamiento y se rebeló. Todo volvió a organizarse según sus deseos. Mi madre enfermó, a menudo tenía ataques de nervios, se escondía en el desván o en el jardín, y a veces se pasaba toda la noche fuera de casa. Fue por entonces cuando se produjo el gran incendio. Ardió la casa, el establo, la granja, el gallinero, todo. Las misteriosas circunstancias que lo rodearon llevaron a pensar que no había sido casual....(Se llena el vaso y bebe).

TEXTO 3: EL ZOO DE CRISTAL**(Tennessee Williams)****AMANDA:**

Bueno, bueno, bueno. ¿De modo que usted es el señor O'Connor? La presentación es totalmente superflua. Le he oído hablar tanto a Tom de usted... Finalmente, le dije: «Dios mío, Tom...

¿Por qué no traes a cenar de una vez a ese dechado de virtudes? ¡Me gustaría conocer a ese simpático joven de la zapatería!

Verlo, en vez de oírte simplemente cantar sus alabanzas tan a menudo!» No sé por qué es tan retraído mi hijo...

Esa conducta no es propia del Sur. Sentémonos. Sentémonos, y creo que nos convendría un poco más de aire aquí. Tom, deja abierta la puerta. Hace un momento, sentí aquí una fresca brisa. ¿Adonde se habrá ido? Hum... ¡Hace tanto calor, ya! Y no ha llegado el verano aún. Nos vamos a achicharrar cuando llegue realmente. Sin embargo, tendremos... tendremos una cena muy liviana. Creo que es mejor comer cosas livianas a esta... a esta altura del año. Y también usar ropa liviana. Nuestra sangre se espesa tanto durante el invierno... ¿comprende?... ¡de modo que necesitamos algún tiempo para adaptarnos cuando cambia la estación! Y ha llegado tan pronto este año... Yo no estaba preparada. Y de improviso... ¡santo cielo! ¡El verano ya! Corrí al baúl y... saqué este vestido liviano... ¡espantosamente viejo! ¡Casi histórico! Pero es de tan buena calidad... tan bueno y tan fresco... ¿comprende?.

¿Le han presentado a Laura? ¿Mi hija les abrió? Es muy linda. ¡Es raro que una muchacha tan dulce y linda como Laura sea una mujer de su casa! Pero Laura, a Dios gracias, no sólo es linda sino también muy de su casa. Yo no lo soy. Nunca lo fui. Nunca pude hacer más que un bizcochuelo.

Es cierto que en el Sur teníamos tantos criados... Y eso desapareció, desapareció, desapareció. ¡Todo vestigio de vida amable ha desaparecido por completo! ¡Yo no estaba preparada para lo que me trajo el futuro!